

Falla en El Tepual

● El pasado viernes 23 de agosto, casi miles de pasajeros perdieron o vieron retrasados por varias horas sus vuelos hacia la ciudad de Puerto Montt, a causa de la neblina que existía en el Aeropuerto El Tepual, atendido los deficientes sistemas de aterrizaje con los que cuenta para que los aviones puedan descender en tales condiciones, evento que lamentablemente se está haciendo costumbre.

Distintas autoridades políticas han manifestado su preocupación por la situación y exigen que se tomen prontas medidas; mismas autoridades en diciembre de 2022 aparecían felices en las fotografías inaugurando la nueva ampliación del terminal aéreo de pasajeros, pero sin reparar ni preocuparse en lo esencial de un aeropuerto: que los aviones puedan aterrizar con la frecuencia necesaria. Es decir, inauguraron un lindo cascarón sin los instrumentos necesarios para el fin que fue construido y por los que el Estado gastó decenas de miles de millones. Por su parte, las aerolíneas se lavan las manos acusando “razones meteorológicas”, como si la neblina en Puerto Montt fuese un fenómeno tan particular como el cometa Halley y suspenden o cancelan los vuelos con total tranquilidad, para venderlos al día siguiente a la misma hora, para el mismo lugar, con la probabilidad de que ocurra el mismo resultado y ellos dar

la exacta misma respuesta. Entre medio de este cóctel de eventos desafortunados, se encuentran las miles de personas que ven con frustración cómo se retardan o cancelan sus reuniones, reencuentro con sus seres queridos, vacaciones, paseos o los motivos que los traen a nuestra región, quienes finalmente son los únicos que pagan las consecuencias de la falta de diligencia y cuidado de nuestras autoridades y la desidia de las líneas aéreas que poco y nada les interesa asumir responsabilidad en la materia.

Cristián Pérez Larraín